



UNED: Septiembre 2004

MATERIA: Comentario de texto y Lengua Española

Pasma comprobar con qué facilidad los humanos nos olvidamos de las cosas que nos duelen o nos molesta. En realidad esta es una gran cualidad psicológica, porque nos permite superar los sufrimientos; pero en ocasiones fomenta también cierto conformismo y un embotamiento de la conciencia. Conozco muy bien Perú; es el primer lugar de Latinoamérica que visité, hace más de 25 años. Tengo familia allí y es un país que amo. A finales de los 70 hice varios reportajes sobre la sociedad peruana: estuve repetidas veces en los pueblos jóvenes, eufemismo bajo el que se ocultan las barriadas de miseria de Lima, y hablé con personas de todas las clases sociales. Pero en los posteriores viajes que hice a Perú no volví a pisar esos lugares pedidos de la capital. Me quedé en la Lima central, a Lima hermosa, que es arrabales; pero de algún modo la memoria se adormece con el tiempo, perdiendo su elocuencia (...)

Ahora he atravesado de nuevo esos barrios malditos, y me he vuelto a sentir sobrecogida. Lima tiene unos ocho millones de habitantes, y tal vez cinco o seis millones vivan en ese cinturón misérrimo y terrible. Son colinas y colinas de arenales grisáceos, resecos y polvorientos, apretadamente cubiertos por chabolas (...) Y estás allí y te dices: cómo he podido olvidar que el mundo es esto. Los pueblos jóvenes de Lima, las favelas brasileñas, las infames chabolas africanas, los desheredados sin techo de la India. La mayor parte del mundo es así, y la anomalía existencia que llevamos en nuestra pequeña y rica esquina es casi una excepción, una anomalía. Viajar puede servir para eso: para acercarse a lo real, a la verdad de las cosas. A veces, viajar te enseña más que un doctorado.

Y esa enseñanza no es sólo negativa, por supuesto. Esto es, no sólo volvemos a aprender que el mundo está lleno de miseria, por ejemplo, sino que además nos encontramos con una vida poderosa, desnuda y sin afeites. Crucé hace unas semanas otra vez los desalentadores arenales de Lima (...). En mitad de toda esa mugre polvorienta, doscientos librereros se han federado y han montado una feria permanente. Desde hace años, y sin ningún apoyo por parte del Gobierno, estos librereros, que son gente modesta, incluso pobrísima, han conseguido la increíble proeza de cubrir un solar con dos centenares de caseta llenas a rebosar de libros de segunda mano.

Cuando nos marchamos, los librereros nos aplaudían desde sus casetas (...) Yo me fui con la contrita certidumbre de que era yo quien tenía que haberles aplaudido, por haberme permitido conocerles y por haberme enseñado, una vez más, la maravillosa capacidad del ser humano para sobreponerse a las circunstancias y crear una realidad más digna y más justa.

Rosa Montero

COMENTARIO DE TEXTO

1. Estructura del texto: esquema y explicación de cada una de las partes que lo componen.
2. Resumen del contenido.
3. Comentario crítico: (Puede realizar una valoración personal de las ideas del texto, o elegir una orientación más específicamente lingüística sobre los aspectos formales más importantes del texto).



LENGUA ESPAÑOLA

1. Analice sintácticamente:
Pasma comprobar con qué facilidad los humanos nos olvidamos de las cosas que nos duelen o nos molesta.
2. Seleccione los adjetivos que aparecen en las siguientes secuencias del texto y explique su función sintáctica y sintagmática.
*Recordaba, por supuesto, la sangrante pobreza de los arrabales.
Ahora he atravesado de nuevo esos barrios malditos, y me he vuelto a sentir sobrecogida.*
3. Explique el significado que tienen en el texto las siguientes palabras o expresiones, e indique algún sinónimo de las mismas.
*Embotamiento (párrafo 1º)
Proeza (párrafo 3º)
Contrita (párrafo 3º)*
4. El lenguaje de las disciplinas humanísticas.

